

Torta de no-cumpleaños para Nicanor Parra

Por Enrique Lafourcade

De estatura mediana,
Con una voz ni delgada ni gruesa,
Hijo mayor de profesor primario
Y de una modista de trastienda,
Plazo de nacimiento
Aunque devoto de la buena mesa;
De mejillas encubiertas
Y de más bien abundantes cejas;
Con un rostro cuadrado
En que los ojos se abren apenas
Y una nariz de bonavero malato
Ruja a la boca de ídolo astral
—Todo esto fundido—
Por una luz entre trélica y páfida—
Ni muy listo ni tonto de remate
Poi lo que fui: una mosca
De vitruveo y de aceite de comar
(Un embotado de ángel y bestia!
"Epitafio")

SESENTA AÑOS: ¿Quién lo dijera? El
antipopea no ha logrado crear la anti-edad y
el no-cum-pleaños. Ni siquiera puede que le
reconozcan su crítica efímera. A pesar de
todo, y por iniciativa de sus amigos,
Cristián Huneeus y Enrique Liba, entre
otros, se celebran en estas días diversos
actos de homenaje, con el patrocinio del
Instituto Chileno-Francés de Cultura y el
British Council.

Hablamos de Nicanor Parra.

Está en Nueva York. Dice: No se
extrañen si me ven simultáneamente en
dos ciudades distintas: siendo sólo en una
capilla del Kremlin o comiéndome un hot-
dog en un aeropuerto de Nueva York (en
ambos casos soy exactamente el mismo/
siempre parecen aborrazar mi nicho).

La mexicana

Fue invitado por el Instituto de Bellas
Artes de México a los setenta años de
Octavio Paz. En Miami le esperaba la vista.
En el aeropuerto de México, le dan a dar el
paseo para ingresar. Nada. No puede
seguir. México se le volvió impenetrable.
Insultos sin llamadas telefónicas, sus con-
tactos. Alguien avisó a las autoridades:
Parra estaba en el Index revolucionario.
¿Cómo podían haberlo invitado? Presu-
mimos que Octavio Paz se jugó por él, sin
éxito. El propio Paz acababa de ser de-
sacralizado en su tierra. En Alemania Federal
le otorgaban recientemente el Premio a la
Paz. En un discurso de agradecimiento el
notable escritor cuestionó la injusticia "allí
donde se prodigaba" e hizo ácidas re-
flexiones sobre la revolución nicanor.
Esto tanto para que bordas de jovenzuelos
mexicanos (que apenas si le han leído)
arremetieran un golpe con su esfige, una
plata astral, y la quemaran en las calles.

Paz podía hacer poco por Parra. Las dos
vozes líricas más poderosas del habla his-
pánica. Curioso. Parra, entonces, siguió
viaje a Nueva York. Paz, en México,
previó sus fiestas, resignado, observando
a las puertas del oficio cultural. Allí
estaba el asunto. Que Parra había olvidado
la Revolución Cubana, que Parra había
intentado hacer reír a Fidel. El abrazo
entre Paz y Parra no llegó a realizarse.
¿Qué instante habría sido?

En estos desolados países hispano-
americanos un dictador sigue siendo más
poderoso que un poeta. Fidel Castro le hizo
una hija en firma a Pablo Neruda, obli-
gando a toda su banda de intelectuales
vinculados amigos del alma de Neruda como
Néstor Guillén y Alejandro Carpenter: a firmar
carta denuncia de las perversas insidias
antirrevolucionarias de nuestro Pablo.

Después del parralino, le tocó al chilanejo,
más exactamente al poeta de San Fabián de
Alico.

Abundamos en estas informaciones de-
bido a que en Chile, sobre los setenta años
de Parra, se publicaron un artículo de
Cristián Huneeus en "Hoy" y unas decla-
raciones de Gonzalo Rojas en "El Sur", de
Concepción. Eso fue todo. Sobre Octavio
Paz, nada, o casi nada. Así vamos.

¿Quién puede no querer a Parra?

Todo está ya dicho sobre su obra: ingenio,
locura, razón, sorpresa, melancolía, per-
suasión, optimismo. Es un anarquista
libertario (el acepta lo de "anarquista")
aunque no lo de "nihilista". Está contra la
muerte, a favor del amor. Contra la injusti-
cia. Humanista, defiende los derechos del
individuo. Y lucha por los del grupo social.
Ecologista, lucha campal para advertir a
los hombres sobre los peligros de tratar a la
tierra y a la naturaleza como enemigas.
Crea nuevas formas, busca espacios dis-
tintos (arte, teatro, gastronomía, antropo-
morfismo) para entregar sus productos. Escribe
a partir de las palabras —como pedía Ca-
mus—. Pero, también, a partir de las
ideas.

Reclama, aclama, proclama. Hoy,
Tercera, se auto-definía como "amador
promiscuo". Porque para él todos deben
amarse, los unos a los otros. Ya no tienen
sentido la amada muerta, la Eklota, la
Juileta, la bella singular. Perdió la fe.
Como tantos. En "La Vihuela" dice burla-
burlesco: Largos años viví primavera del
ocaso de aquella mujer que sólo pre-
senteaba en su oficina completamente
desnuda. ... El amor de dos, la cabala de
truenos en Chile (¿cómo va a ser muestra
caída?), no tiene sentido. El amor es
como una cicuta pasional, de jugirir. Se
come y se acaba. Parra amó hasta por los
odos. Cristóbal y suecas y quitó si alguna
moranga. Primeros "sacos". Catalina,
Alberto, Francisca. Catalina (Pálida) hoy
una notable esculista, viviendo en Nueva
York. Después, Ricardo Neuman ("Cha-
muco"), ex-tre decodista año, y Colombina
(E) y Juan de Dios ("Berraco") de diez.

Estos y ahora, las mujeres acuden
como las monjas a la miel de este poeta...
Las amadas desaparecieron, pero no el
Amor. Hoy, el poeta, se dedica a las fieras
silvestres. Aunque admira también las de
invernadero. Defiende las violetas. Echa de
monja a su hermana.

Duke volaba de la verde selva/ Bisteped
sterno del abril florido...
Mendocino del orden humano, este
montón de las raras tierras altas de
San Fabián de Alico desciende muy niño al
valle cabrete de Chillas Viejo y allí crece,
en antigua y temeraria casa, envuelto
en amplia familia, frente al cementerio.

Estudia a fondo los inviernos de Suble,
entre sabalones y picarones, sopagilas y
espindas, junto a los braveros de carbón de
espino, bajo socadores de mimbres donde
hombres calanochos, camuños, sábanas,
pelando cantaban y piones, en medio de la
lluvia, mientras abierta corren huasos
novillos en flúmines mantas de castita,
topetándose entre grúas, recién salidos de
las chicherías, el niño-poeta vive los cuernos
de alguna dulce vieja Paulina.

Madres, tías, parientes, estomposos,
santos, guitarras. Su padre, como el de
Gabriela Mistral, es "casiote letrado",

capaz de amaneecerse cantando. Nicanor
lee, estudia, sueña. Oye voces. Voces vivas
que preparan su exilio interior.

No mostrar la hilacha

Se trata, tal vez, de un repente senti-
mental, estroféicamente alusivo, culti-
vando el resaca intelectual; se abre paso por
todas las literaturas, mezcla de ofato
burlante pero con severas disciplinas de
descubrimiento, paladeo y análisis de
textos. Sobre todo, evitar a Neruda, cuya
sombra seca a tanto poeta en flor.

Años, viajes, mujeres. Vamos por parte,
se sé bien lo que digo/ La emoción se me
sube a la cabeza —explica en "Hay un Día
Feliz", recordando a sus orígenes que vol-
vían paulatinamente con el crepúsculo a sus
establos, y a las que saludeba "personal-
mente". Evoca a la enorme familia pródigo
en ricas y lamos, la mirada ciente de la
abuela, se le viene a las narices el delirio
de los violetas/ Que mi amorosa madre
cubría al/ Para curar la tos y la tristeza.

Todo está controlado. No "mostrar la
hilacha" sueta. Lot de fúido en flor. Ma
hermosas mujeres a esta hora/ Deben vestir
de vuelta de la escuela".

"Nicanor será alguien" —dice una vez
y otra desde Clara Sordal, su madre,
dándole duro a la "stinger". Una de sus
hijas menores (la Sumaban "La Viola")
confirmaba. Y ambas solían imaginarse tal
un Gran Maestro del Bien y del Mal, que las
sacaría de esas tierras pobres, revolviendo
a la Gran Ciudad con sus luras y sus cruces.

Tiempos duros

Violeta, Hilda. Lolo, los muchos her-
manos y primos y sobrinos, "dando la lu-
cha" por San Fabián de Alico, por Victoria
y Chilian, por Lautaro. A los diez años
hacia que salir a ganarse la vida. Violeta
recordaba después unos círculos puros que
organizaban los Parra, en carretas, can-
tando, bailando, como juglares del me-
diado, de fondo en fondo.

El joven Nicanor, en el Barro Arana. Su
madre, fascinada con la inteligencia de-
sahuciente del adolescente, haría cual-
quier sacrificio para darle la mejor edu-
cación posible.

Como Salsola, es tentado por una ciencia
muerta, las Matemáticas. Estudió en el
Internado y luego trabajó allí mismo.
Cuando dormían los alumnos —Jorge Mi-
lta, Luis Oyazún, Carlos Pedraza, Hana
Nemay— el "Inspector" Parra saltaba
mucho para mamar en los nocturnos
floridos de la Quinta Normal, a alguna
vericota del barrio, con olor y perfume a
Virgen de Lourdes.

Lo imago por Matucana, Mapocho, San
Pablo, por Rotativos y pañales, en bal-
cón del Santiago Antiguo, donde se bailaban
tangos como "Estercita" y "Malena".

A veces llegaba a la Quinta el "Cristo de
Egip" y predicaba a los arcones que
solían congregarse allí, los sábados y do-
mingos. Estos amasadores y hombres de
las penaderías de los españoles, con sus
cuchillos hirutas, esbarinadas, eran al
"Cristo" que los enseñaba a vivir sin pecar
ni emborracharse. El "Cristo" Domingo
Zárate se trepaba a los árboles para iniciar
unos vientos milagrosos que siempre con-
ducían en feroces perzones, no sin que antes
el joven Parra le explicara a su novia del
momento, utilizando la única matemática,
qué le iba a suceder al santo. Entre todos

llevaron la osamenta trizada del "Cristo" a
la Pueta más cercana. Con los años este
profeta fue eligiendo árboles cada vez
menos crecidos. Acababa a los catalineros
araucanos de "tener poca fe" y de que era
por eso "por ser pecadores constantes, y
por no creer en él", que se vestía árbol
abajo.

El joven Parra miraba esto con simpatía
irónica. La piedad chilaneja bailaba en
sus ojos. Ya buscaba con desesperación la
risa como antidoto contra las miserias del
mundo. La sonrisa pasional, incógnita, re-
dentora, cordero de la risa que quita los
pecados del mundo... Y escribía:

Acuérdete de mí, Señor, cuando estés en
tu reino" (transcrito en el Buen Ladrón)
—Anónimo. Presidente del Senado y
Nóminato Director del Presupuesto...

La gloria imaginaria

Un hombre imaginario en un mundo
imaginario, en una tarde imaginaria, vive
la fama imaginaria... Hay un poema de
Nicanor sobre esta. Las postas bajas del
Gimpo. Parra hace la poesía de la tierra
fría. Las nuevas generaciones le admiran
y quieren. Parra transfigura el "ganabato"
y lo integra a estructuras poéticas. Sus
lecturas y recitales, en Temuco o en Nueva
York, en San Francisco o en Valparaíso,
provocan carcajadas, asombros, delirios.
Sus libros se suceden, circulan en tradic-
ciones en múltiples idiomas. Parra es leído,
disertado.

Hoy, está de cumpleaños. Tómalo, final-
mente, un serio al "Cristo de Egipto" y ha-
sido el Platin de este Sócrates, recordando
sus predicas. En un poema, "Frasas",
dice:

No nos echemos tierra a los ojos / El
asombro es una sala de ruidos / El loco
está hecho de ruidos / Los poetas se
tienen megafona / La muerte es un hábito
colectivo / Los años sacan para ser felices /
La realidad tiende a desaparecer / Fanciar
es un acto diabólico / Dios es un buen amigo
de los pobres.

Que vivas por muchos años

Lo que siempre he querido en Parra es su
"estilo", nunca solemnemente, jamás "im-
ponente", ser humano como hasta el fin. No
"robar el caballo". Tampoco, dejarse
atrapar. Si solo nuestro Lewis Carroll.
Su rigor intelectual le sirve para el juego.
Nada más lógico que el niño, que descubre
la vida jugando. Cuidado con volar en
el volio de Honor de la universalidad / o en la
Caja del Escrito —pide. Suele que más
clavado es una cruz —confiesa. En otro
poema Tarde o temprano llegaré colgando
/ a los brazos abiertos de la cruz. Pero
dado, se resiste, el laberinto no tiene sa-
lida. O la prisión está por dormirse.
Palabras, palabras. A la mejor la carne
está podrida. Y esto, que lo explica: Sólo la
luna sabe qué soy yo.

La poesía del mundo hispánico tiene las
huellas de Parra. Continúa como su gran
aficionado. Viva, Viva... ¡Vivas por
muchos años!

Ahor, risa, libertad. Hora. Comeré fijo
de su maravillosa herencia, nosotros no
preguntamos sobre este querido y tan
admirable amigo.

¿Dónde voy a encontrar otro Nicanor /
Aunque recorra campos y ciudades?

Torta de no-cumpleaños para Nicanor Parra [artículo] Enrique Lafourcade.

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Torta de no-cumpleaños para Nicanor Parra [artículo] Enrique Lafourcade.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa